



Revista Latinoamericana de Población
ISSN: 2175-8581
alap.revista@alapop.org
Asociación Latinoamericana de Población
Organismo Internacional

Homenajes

Revista Latinoamericana de Población, vol. 8, núm. 15, julio-diciembre, 2014, pp. 5-11
Asociación Latinoamericana de Población
Buenos Aires, Organismo Internacional

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323835583001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Homenaje a la Profesora Neide Patarra en la clausura del VI Congreso de ALAP

Para mí es un honor estar aquí y participar de este acto de homenaje a nuestra querida y siempre recordada profesora Neide Patarra. Y qué mejor que hacerlo en este contexto, en esta ocasión en la que, como ALAP, celebramos nuestros 10 años de vida, celebración de la cual, sin duda, Neide es y forma parte significativa. Neide no solo fue socia fundadora de ALAP; fue, además, una de sus impulsoras más activas, desde aquellas primeros encuentros que se hicieron en Salvador de Bahía, en el marco de la IUSSP, hasta las reuniones de trabajo en Guadalajara, donde se definió el camino y la ruta de construcción de nuestra asociación.

5

Tuve la oportunidad de conocer a Neide, allá por el año 85, en México, cuando yo recién comenzaba mi camino en este mundo de la demografía y ella ya llevaba un largo trecho recorrido, con grandes aportes y reconocimientos. Desde entonces, pude acceder tanto a su trabajo académico como a su afectuosidad y calidez humanas. En ese momento, ella había ido a dar un seminario al recientemente iniciado programa de doctorado de El Colmex, y yo estaba empezando mis estudios de maestría en esa misma institución.

Antes de hablar de su legado y de sus enseñanzas en el campo de la demografía, y particularmente, de su espíritu crítico y radical, permítanme hacer un breve recuento de su trayectoria académica.

En 1964, Neide se graduó de licenciada en Ciencias Sociales en la Universidad de San Pablo y en 1966 obtuvo la especialidad en Sociología y Desarrollo por la misma Universidad.

Posteriormente, en 1968, culminó la maestría en sociología con especialidad en demografía en la Universidad de Chicago, Estados Unidos, y en 1971 obtuvo el Doctorado en Salud Pública por la Universidad de San Pablo.

Desde esos años de formación, Neide participó activamente en el desarrollo y consolidación de la demografía y de los estudios de población en Brasil y América Latina, participando en la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, en donde tuvo la tarea no solo de dirigir sino también de aportar activamente a la construcción de un pensamiento crítico y teórico en el grupo de trabajo sobre Proceso de Reproducción de la Población, que ella dirigió en el período 1972-1975.

Asimismo, en 1976, participó en la fundación de la Asociación Brasileña de Estudios Poblacionales –de la cual fue su presidenta en los bienios 1989-1990 y 1991-1992 y vicepresidenta entre 1983 y 1986– y en 1982 de la fundación del Núcleo de Estudios de Población de la UNICAMP, uno de los pilares en el desarrollo y consolidación de la investigación demográfica y poblacional en el Brasil y América Latina.

Su contribución científica y de formación y enseñanza incluía diversos temas. Entre los más recientes, podemos mencionar sus aportes en el estudio e investigación de las migraciones internacionales e internas en el Brasil y de la distribución espacial de la población, así como del desarrollo regional, sin perder nunca de vista su constante reflexión teórica y metodológica en torno a los estudios de población.

Después de jubilarse y retirarse de NEPO-UNICAMP, Neide se incorporó como docente en los cursos de posgrado en ENCE/IBGE, en Río de Janeiro y además de haber tenido un rol destacado en la formación de estudiantes e investigadores en la demografía de Brasil, fue una referencia y un ejemplo como persona comprometida con su trabajo y su pensamiento crítico, sin abandonar el análisis riguroso y metodológico.

Como pocos hoy en día, su vida era parte de su quehacer profesional y no hubo conversación formal o informal que no conllevara el desarrollo y expresión de sus convicciones y posicionamientos, tanto en el plano académico y científico como en lo social y político.

En lo personal, además de tener el placer de haber sido su alumno, me aprecio de haber sido su amigo, y me siento honrado de que, en más de una ocasión, ella me haya considerado como uno de sus hijos académicos.

En este sentido, y para terminar, quiero rescatar en este acto lo que tal vez constituya su mayor enseñanza tanto en el plano profesional como en el modo de enfrentar la vida: mantener siempre un sentido crítico y reflexivo, sin perder de vista el compromiso social y político de nuestro quehacer cotidiano como investigadores, académicos, docentes y científicos.

No me cabe duda de que, para ella, la reflexión, la crítica radical –como más de una vez le llamó y a la cual siempre nos impulsaba– implicaban no perder de vista nunca que nuestras actividades como académicos siempre deben reflejar las problemáticas de nuestras sociedades y que constantemente hay que desarrollar una perspectiva de análisis no solamente crítica y reflexiva sino también comprometida con la realidad circundante, con nuestras sociedades. En definitiva, se trataba de la construcción y desarrollo de un pensamiento demográfico elaborado desde y para América Latina.

Sin duda, todos recordamos su trabajo crítico sobre el enfoque de la Transición Demográfica, allá por inicio de los años setenta, y su propuesta de reconstruir el discurso y la teorización de la demografía a partir, precisamente, de las reales problemáticas demográficas de nuestra América Latina. Allí ya nos mostraba ese espíritu crítico y ese pensamiento reflexivo que nos fue enseñando e impulsando a lo largo de toda su vida, tanto en los debates académicos, teóricos y metodológicos como en las discusiones sobre nuestra realidad social y política.

Neide, siempre te recordaremos, siempre estarás entre nosotros; sabremos mantener y transmitir a las nuevas generaciones tus enseñanzas de vida y tu trabajo académico. Gracias por todo lo que nos diste; gracias por lo que nos has dejado.

Neide, no dudes de que seguiremos tu propuesta crítica que lleva siempre a cuestionar el camino fácil y seguro para optar por el más complejo de la reflexión y del compromiso social y político propio de todo pensamiento científico. Parafraseando al gran Martín Fierro, “siempre corta por lo blando el que busca lo seguro”; por el contrario, tú nos enseñaste a cortar por lo duro y reflexivo, para así seguir avanzando.

Gracias.

Alejandro I. Canales

Homenaje a Jorge Somoza en la clausura del VI Congreso de ALAP

8

O

MERO

HIO

DICIEMBRE

XXX

Me pidió Laura Wong que, en nombre del Consejo Directivo, dirigiera unas palabras para recordar a nuestro colega Jorge Somoza. En principio, un homenaje a Jorge aparece como algo demasiado sencillo, algo que plantea como única dificultad el desafío a la capacidad de síntesis. En verdad, la calidad humana, el nivel intelectual y la trayectoria profesional de Jorge nos dan tantos motivos para homenajearlo que solo nos preocuparía el tiempo disponible para hacerlo de una manera adecuada. Pero, tan pronto intentamos articular una semblanza, nos damos cuenta de lo difícil que es hacer justicia con palabras a la riqueza de una vida tan meritoria e intensa y de una trayectoria profesional tan destacada como la de Jorge.

Como demógrafos, debemos agradecer a Jorge por los avances que aportó a cada una de las áreas que constituyen nuestra labor profesional. Desde los años sesenta, hasta donde alcanza mi memoria demográfica, no hemos tenido en la región avances metodológicos en los cuales Jorge no haya jugado un rol destacado.

Al inicio de los años setenta, se llevaban a cabo en varios países de América Latina las encuestas demográficas de visitas repetidas, un programa liderado por CELADE basado en una metodología desarrollada por Jorge, la cual constituyó entonces materia de estudio en los centros más avanzados. La Universidad de Pensilvania tuvo así a Jorge como destacado profesor visitante en su programa de doctorado en Demografía, enseñando métodos de colecta de información y técnicas de estimación demográfica.

Su rigor científico y su honestidad profesional hicieron que, siendo el creador de este sistema de encuestas de visitas repetidas, fuese también el primero en declarar esa metodología como superada, pasando a ser el más entusiasta promotor de encuestas basadas en preguntas

retrospectivas, que permitían procedimientos más económicos y rápidos de trabajo de campo, con resultados de un nivel similar de confiabilidad.

Jorge estuvo siempre en la vanguardia de los desarrollos metodológicos para avanzar en el conocimiento de temas de alta prioridad y que presentaban desafíos serios de medición y estudio. Lo vemos jugando un rol pionero en el uso de los métodos indirectos de estimación, en el estudio de la demografía de pueblos indígenas, de la mortalidad materna, de las discapacidades, de las migraciones internacionales.

En todos estos campos, tuvo una destacada labor, impulsando el desarrollo de metodologías y estudios experimentales para probar los conceptos operativos y las preguntas que permitieran recoger mejor información, evaluando adecuadamente los resultados experimentales antes de su adopción y aplicación como nuevos métodos.

Fue presidente del grupo de trabajo de metodologías para el estudio de la migración internacional de la *USSR*, integró el Consejo de esa institución y fue laureado por nuestra Unión Internacional en 1995. En su activa y destacada contribución al desarrollo metodológico de esta disciplina, era un interlocutor directo y privilegiado de personalidades como Bourgois Pichat, William Brass y Ansley Coale, con quienes mantenía una continua y estrecha comunicación.

Ansley Coale y William Brass dirigían, a finales de los años setenta, el Comité de Población y Demografía de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, y Jorge era el Presidente del Panel para América Latina de ese Comité.

En 1978 fui designado para integrar el Panel para América Latina de la Academia de Ciencias, y trabajé con Jorge por tres años, hasta finales de 1980. Fue en este contexto que tuve el privilegio de conocerlo como persona –más allá de saber de su condición de destacado científico de la demografía, de quien ya había sido discípulo como estudiante en CELADE–. Esos tres años de trabajo con Jorge están entre los más enriquecedores de mi vida como profesional y como persona, por el contacto estrecho con un ser excepcional.

El día a día con Jorge fue un continuo descubrimiento. Conocí de su dimensión solidaria en un período en que nuestra región sufría el flagelo de implacables dictaduras: constantemente se interesaba por las personas afectadas por esa situación política y les abría aquellas oportunidades que estaban a su alcance para ofrecerles alternativas de protección, siempre de manera silenciosa y anónima, sin atribuirse nunca ningún mérito en esas gestiones. Fueron muchos los colegas

que en tiempos difíciles, gracias a esas acciones de Jorge, pudieron seguir trabajando en contextos más seguros.

Descubrí también, durante ese tiempo, al Jorge de una cultura y sensibilidad auténticamente renacentistas, conocedor profundo de la historia del arte, de la pintura, de la música, de la literatura. Le emocionaba el goce estético que encontraba en un cuadro, en un libro o en las notas de una sinfonía de Beethoven –sabía del estado de ánimo y las pasiones que agitaban a ese compositor mientras escribía las partituras que él disfrutaba escuchando y conocía al detalle su vida y su obra, como la de otros compositores que amaba.

En un tiempo en que comenzó a impulsarse con fuerza la privatización de los sistemas de pensiones y seguridad social, su conocimiento actuarial, su sensibilidad social y su preocupación por las políticas públicas le llevaron a estudiar ese proceso, señalar los riesgos inherentes e insistir en la necesidad de un marco legal de fiscalización y regulación. Las consecuencias de ese proceso en Chile, donde se implementó sin un adecuado marco legal, pronto le dieron la razón. Compartía con quienes estábamos cerca esas preocupaciones así como su correspondencia sobre estos temas con los directivos de la Asociación Actuarial Internacional, de la que era un miembro activo –como lo fue del Consejo Consultivo del Instituto Actuarial Argentino.

Como simple ser humano, me era difícil entender que Jorge pudiera desarrollar una gama de intereses tan amplios y profundos y un nivel de actividad de tanta riqueza y complejidad. Sin duda, su cerebro giraba a un nivel superior de revoluciones. Eso lo podíamos comprobar –y sufrir en carne propia– los miembros del grupo de ajedrez que Jorge convocaba a reunirse de 17.30 a 18.00, al final de la tarde, en los torneos relámpago que tenían lugar en su sala.

El contexto de esos torneos y su cotidiano nos abría otra ventana, que nos permitía vislumbrar, más allá de su inteligencia excepcional, la otra parte del secreto: la agilidad del cerebro de Jorge se complementaba con una constancia y disciplina notables. A la hora exacta del inicio de la jornada en CELADE, estaba ya Jorge sentado en su escritorio, y a las 17.30 todas sus carpetas se cerraban; encendía entonces su maquinilla de café expreso, con el que nos iba a recibir en su sala, y abría la gaveta donde guardaba el tablero, las piezas y el reloj del ajedrez. A las 18.00 el torneo relámpago había concluido y quedaba tiempo para una velada de teatro, la música, la lectura u otras actividades culturales o familiares con las que cerraba el día.

En los años más recientes, el trabajo me ha llevado a un contacto frecuente y próximo con culturas en las que la muerte no es un final.

Los seres transitan de un estadio a otro en un continuo evolutivo. En ese tránsito, nos vamos elevando o no, en función de los merecimientos que alcanzamos en cada ciclo. Desde esta cosmovisión y marco de principios éticos, no cabe ninguna duda de que, cuando lo conocí, Jorge había llegado ya a una etapa muy elevada de superación. Con certeza, habrá pasado a un estadio de evolución aun superior.

Donde sea que Jorge se encuentre ahora, él no nos ha dejado. Nos seguirá inspirando y alentando, mostrando siempre que se puede ser mejor y aspirar a metas más altas siempre.

Jorge, muchas, muchas gracias.

Rogelio Fernández

1980

1985

1990

DICIEMBRE

1995